



# EL CORO DEL «¡ALELUYA!» DAVID ROPER

Una de las composiciones musicales más conocidas del mundo es el «Coro del Aleluya» del *Mesías* de Handel.<sup>1</sup> La letra del coro es simple, pues en ella predomina la palabra «Aleluya», que se repite una y otra vez, y sólo se incluyen unas pocas frases: «Pues Dios el Señor Todopoderoso reina»; «Él reinará por los siglos de los siglos»; «Rey de reyes y Señor de señores». No obstante, cuando es bien ejecutado, el himno tiene la virtud de hacer que se estremezca todo el que lo oiga. Handel dijo que cuando componía el coro, sintió como si hubiera sido transportado al cielo, como que estuvo ante la presencia de Dios.<sup>2</sup>

Muchos conocen el coro, pero la mayoría desconoce que la inspiración para la obra maestra de Handel muy seguramente provino de Apocalipsis 19. Comienza diciendo el capítulo: «Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro» (vers.<sup>o</sup> 1). Una y otra vez en los primeros seis versículos, se deja oír la jubilosa exclamación: «¡Aleluya!»

(vers.<sup>os</sup> 1, 3, 4, 6). En el versículo 6, el coro celestial y el terrenal combinados cantan: «¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!». Por último, en el versículo 16 leemos: «Y [...] tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores».<sup>3</sup>

La palabra clave del coro de Handel y de Apocalipsis 19.1–6, es «aleluya». «Aleluya» es una palabra hebrea, que primero fue transliterada al griego, y después al español.<sup>4</sup> Es una palabra compuesta, que combina el vocablo hebreo que significaba «alabanza» (*halah*), con el sagrado nombre que se le daba a Dios (*Jah*, una forma abreviada de «Jehová»). Su significado literal es «alabad a Jehová». También suele traducirse por «alabad al Señor».<sup>5</sup>

Puede que a algunos les sorprenda el hecho de que el único pasaje en el que aparece la palabra «aleluya», en la mayoría de las Biblias, sea Apocalipsis 19.1–6. El término está tan arraigado en nuestro vocabulario religioso, que damos por sentado que se encuentra por todas las Escrituras;

<sup>1</sup> George F. Handel, que nació en Alemania en 1685, y murió en Londres en 1759, fue uno de los más grandes compositores de su época. Se le conoce principalmente por su obra *El Mesías*, el oratorio más ampliamente ejecutado de todos los tiempos. <sup>2</sup> Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7700 Illustrations (Enciclopedia de 7 700 ilustraciones)* (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 326. <sup>3</sup> Aparentemente, Handel también tomó una frase de 11.15, que dice: «[...] y él reinará por los siglos de los siglos». <sup>4</sup> En la KJV se lee: «Alleluia», otra grafía de la transliteración griega. N. del T.: En la NASB, se lee: Hallelujah, una de las transliteraciones al inglés. <sup>5</sup> En vista de que el texto hebreo original no tenía consonantes, y de que los israelitas no usaban el sagrado nombre de Dios, por temor de tomarlo en vano, no podemos tener una idea exacta de la grafía o pronunciación correctas del nombre «Jehová». Se han sugerido otras grafías, entre las que se incluye «Yahvé». Debido a la incertidumbre que rodea el tema, muchas traducciones usan la palabra «SEÑOR» (con letras mayúsculas) en lugar del nombre «Jehová» o «Yahvé».

pero no es así. La palabra hebrea se usa veinticuatro veces en el libro de los Salmos, pero invariablemente se traduce por «¡Alabad al Señor!» o alguna forma equivalente.<sup>6</sup> En algunas versiones de la Biblia sólo aparece cuatro veces, y todas en Apocalipsis 19.1–6. ¡Definitivamente es en este pasaje donde encontramos el coro celestial del «¡Aleluya!»!

Son bastantes los pasajes de alabanza con los que nos hemos encontrado en estos estudios; sin embargo, el del capítulo 19 es diferente, pues en éste la alabanza a Dios alcanza su punto culminante. Mencioné anteriormente que lo esencial del culto es la alabanza —un tema sobre el cual me siento incompetente. Fue por esta razón, que al comienzo de este año, hice un estudio de los pasajes de la Biblia en los que se alaba a Dios. Llegué a la conclusión de que hemos de alabar a Dios por dos razones básicas: Por lo que Él ha hecho, y por lo que Él es. Un pasaje que abarca estos dos temas es Salmos 150.2: «Alabadle por sus proezas [lo que Él ha hecho]; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza [lo que Él es]». El coro del «¡Aleluya!» de Apocalipsis también se centra en estos dos temas.

#### LA ALABANZA A DIOS POR LO QUE ÉL HA HECHO (19.1–4)

Los primeros versículos del capítulo 19 constituyen una respuesta a la recomendación hecha en el capítulo 18: «Alégrate sobre ella [esto es, Babilonia], cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella» (18.20). Los sollozos y el silencio del capítulo 18 son seguidos por el crescendo del cántico del capítulo 19.

Comienza diciendo el capítulo: «Después de esto oí» (vers.<sup>o</sup> 1a). El demostrativo «esto» se refiere a las escenas que describen la caída de Roma. Los primeros seis versículos del capítulo 19 concluyen el largo pasaje que narra la caída de Babilonia que

comenzó en 17.1. Leemos en 19.1b: «[...] oí una gran voz de gran multitud en el cielo». Lémos acerca de una gran multitud de ángeles en 5.11, y acerca de una gran multitud de salvos en 7.9. Puede que 19.1b se refiera a la combinación de las voces de las dos multitudes anteriores.<sup>7</sup>

El coro celestial cantó: «¡Aleluya! Salvación<sup>8</sup> y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro» (vers.<sup>o</sup> 1c).<sup>9</sup> Roma pensaba que la gloria y el poder eran exclusivamente de ella; insistía en que César era el salvador del mundo, pero estaba equivocada. Es Jehová quien posee los derechos exclusivos de la salvación, la honra, la gloria y el poder. William Barclay escribió:

Cada uno de estos tres grandes atributos de Dios debe despertar su propia respuesta en el corazón del hombre. La *salvación* de Dios debe despertar la *gratitud* del hombre; la *gloria* de Dios debe despertar la *reverencia* del hombre; el *poder* de Dios [...] debe [...] despertar la *confianza* del hombre. La gratitud, la reverencia y la confianza son los elementos constitutivos de la verdadera alabanza.<sup>10</sup>

¿Por qué usaron los cantores términos tan exaltados para referirse a Dios? «[...] porque sus juicios son verdaderos y justos» (vers.<sup>o</sup> 2a).<sup>11</sup> Los juicios de Dios no son como los nuestros, que son siempre imperfectos. Los juicios de Dios son siempre verdaderos, siempre justos.

Hay tres razones por las que Dios es el único que es perfecto en sus juicios. En primer lugar, Él es el único que puede conocer los pensamientos y deseos más íntimos de todo hombre. En segundo lugar, Él es el único que tiene la pureza que se necesita para juzgar sin parcialidad. En tercer lugar, Él es el único que tiene la sabiduría que se necesita para decidir el juicio debido, y el único que tiene el poder para administrarlo.<sup>12</sup>

El cántico pasó después de lo general a lo particular. Pasó a referirse a un verdadero y justo

<sup>6</sup> Veá, por ejemplo, los Salmos 106, 111–113, 115–118, 135, 146–150. <sup>7</sup> Debido a que los cristianos que fueron vencedores sobre la muerte posiblemente estén representados por los veinticuatro ancianos (lea más adelante los comentarios en el texto), muchos opinan que la gran multitud de este versículo es exclusivamente angélica. <sup>8</sup> Es probable que la palabra «salvación» se haya usado en un sentido amplio en este versículo. Frank Pack escribió: «La salvación que se menciona se refiere no sólo a la liberación de pecados pasados sino a la completa salvación de los cristianos de toda prueba y persecución, y su llegada a la victoria final» (*Revelation [Apocalipsis]*, Part 2, The Living Word Series [Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965], 40). J.W. Roberts amplió el significado aún más: «La palabra “salvación” no sólo significa la liberación de los santos para su entrada en el reino eterno (2<sup>a</sup> Timoteo 4.18) sino que también se refiere al cumplimiento del propósito de Dios» (*The Revelation to John [The Apocalypse] (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974], 157). <sup>9</sup> Estas cualidades fueron atribuidas a Dios anteriormente en el libro. (Veá 4.11; 5.12; 7.10, 12; 12.10.) El artículo definido («la» o «el») aparece antepuesto en cada una de las tres cualidades en el texto griego, con el fin de subrayar cada una de ellas. <sup>10</sup> William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 169. (Énfasis suyo.) <sup>11</sup> Ver 15.3; 16.7. <sup>12</sup> Barclay, 169.

juicio en particular:

[...] pues ha juzgado a la gran ramera [es decir, la ciudad de Roma<sup>13</sup>] que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos<sup>14</sup> (vers.<sup>os</sup> 2b, 3).

Roma era «el centro del cual fluía el mal a todo sector de la sociedad antigua»; era «el centro al cual [fluían] todas las estrategias diabólicas que se podían concebir en la mente depravada del hombre». <sup>15</sup> Sus pecados habían «llegado hasta el cielo» (18.5). Así, al final, ella vino en memoria delante Dios (16.19; 18.5).

Los que están familiarizados con el *Mesías* de Handel observarán un contraste entre el «coro del Aleluya» de éste, y el de Apocalipsis 19.1–6. La jubilosa obra de Handel trata el cumplimiento del plan de Dios por medio de Jesús: Se centra en la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, y celebra la victoria sobre la muerte. La primera parte de Apocalipsis 19, en cambio, parece aplaudir la dura e implacable ira de Dios. Un «coro del Aleluya» se centra en la vida y en la libertad; mientras que el otro parece dramatizar la muerte y la destrucción.

Este contraste puede parecer extraño a los cristianos; estamos más familiarizados con regocijarnos por un pecador que se arrepiente (Lucas 15.7, 10) que por la muerte de pecadores que no tendrán más oportunidad de arrepentirse. Los críticos de la Biblia tienen mucho que decir acerca del hecho de que Apocalipsis alaba a Dios por la destrucción de Babilonia. Ya nos hemos referido a la polémica en torno al énfasis que Apocalipsis pone en el juicio;<sup>16</sup> sin embargo, algunos comentarios adicionales no estarían de más a estas alturas del estudio.

Debemos comenzar por entender la situación reinante que motivó la escritura de pasajes como Apocalipsis 19.1–6. No se imagine a los cristianos sentados alrededor de una mesa en la cocina, disfrutando de un café, y debatiendo tranquilamente asuntos tales como la relación del cristiano

con el gobierno civil o la venganza personal contra la venganza de Dios. Era por su existencia que estaban luchando: la vida de ellos estaba en peligro.

Habían perdido a miembros de sus familias que fueron alimento de los leones en el coliseo, que murieron en la hoguera iluminando por la noche los cielos de Roma, que fueron presa de jaurías de feroces galgos, mientras sus atormentadores vestían a los cristianos con las pieles de animales salvajes.<sup>17</sup>

Sus almas clamaban por consuelo —y esto fue lo que Apocalipsis les dio.

Para entender lo anterior, imagínese que es usted perseguido a través del bosque por un enloquecido animal que está herido. Imagínese que corre usted por en medio de la oscuridad, su corazón le martillea, las ramas se estrellan contra su rostro. Mientras usted corre, puede oír que la sanguinaria criatura se le acerca cada vez más. En un momento dado tropieza usted con una rama caída y cae a tierra. Entonces mira los ojos de la bestia que brillan en la oscuridad. Ésta toma impulso agachándose y se le abalanza. Usted cierra sus ojos y sólo espera el momento en que sus terribles colmillos le desgarrarán su carne. De repente, se escucha un disparo a través del bosque —y la bestia cae muerta a sus pies. Si esto le sucediera a usted, ¿no se regocijaría? ¿No alabaría al que vino a rescatarlo?

Lo primero que yo señalaría, por lo tanto, es que el regocijo del capítulo 19 es natural. La espantosa bestia del capítulo 13, incitada por la extravagante ramera, estaba persiguiendo a los cristianos. Éstos no hubieran sido humanos si no se hubieran regocijado al enterarse del inminente fallecimiento de los que estaban empeñados en su destrucción.

No obstante, es necesario explorar más profundamente el tema. Es preciso recalcar que el pasaje no alienta a regocijarnos puerilmente con las desgracias de los demás. El coro del «¡Aleluya!» del capítulo 19 «no denota venganza sino [...] compensación». <sup>18</sup> El tema principal no es la venganza, sino la vindicación.<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Vea la lección «Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno». <sup>14</sup> El simbolismo del humo que sube «por los siglos de los siglos» refuerza la idea que su caída era permanente (ver 18.21–23). Compare esta frase con Isaías 34.9–10; ver Judas 7.<sup>15</sup> Owen L. Crouch *Expository Preaching and Teaching: Revelation (Prédicas y lecciones expositivas: Apocalipsis)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1985), 344. <sup>16</sup> Por ejemplo, vea las notas sobre 14.10–11 en la lección «El púlpito en el aire». <sup>17</sup> W.B. West Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 119. <sup>18</sup> Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 211. <sup>19</sup> «Vindicación» proviene de una palabra del latín que significa «defender». La estoy usando en el sentido de «demostrar de qué lado está la razón». Al final, se demostrará que la razón estaba del lado de los cristianos y de la causa de Cristo.

El Nuevo Testamento indica claramente que no le corresponde a los cristianos desquitarse de los demás. Hemos de amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen (Mateo 5.44). Pablo mandó: «Benedicid a los que os persiguen [...]»; «No paguéis a nadie mal por mal» (Romanos 12.14, 17a). Es significativo, sin embargo, que mientras por un lado Romanos 12 denuncia la venganza personal, por otro proclama la venganza divina: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (vers.º 19).

«El tema de la venganza divina [...] está presente de forma ininterrumpida por toda la Biblia».<sup>20</sup> Una y otra vez, se subraya que la venganza es prerrogativa exclusiva de Dios.<sup>21</sup> Mucho tiempo atrás Dios prometió a Su pueblo: «Alabad, [...] porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por [...] su pueblo» (Deuteronomio 32.43). Debíó de haber sido motivo de gozo para los primeros cristianos el haber comprobado que Dios seguía cumpliendo Su promesa. No hay duda de que lo anterior fue razón más que suficiente para regocijarse.

Extendamos el anterior argumento un poco más: Hace un momento dije que el tema principal de Apocalipsis 19.1–6 no es la venganza, sino la vindicación. La vindicación a la que yo me refiero, incluye la vindicación de los cristianos: Roma los mató como delincuentes, pero Dios los resucitó como santos. No obstante, más importante que la anterior, era la vindicación de *Dios*, de Sus planes y de Sus propósitos.

En Apocalipsis 12 vimos que la verdadera batalla es la que se libra entre Dios y el diablo. ¿Qué ocurriría si al mal no se le pusiera freno? ¿Qué ocurriría si Dios no castigara el pecado? ¿No daría ello la impresión de que el mal triunfó? Lo que se plantea en Apocalipsis 19.1–6 «es la interrogante sobre qué va a vencer al final en los asuntos humanos: Si el gobierno de Dios, o el poder engañoso de Satanás».<sup>22</sup>

Puede que alguien objete: «Pero Dios debería

ser misericordioso con los pecadores, aun con los que de forma sistemática e incesante desobedecen a Su voluntad». Si Dios permitiera que la desobediencia flagrante quede impune, el mensaje que se transmitiría no sería que Dios es misericordioso, sino que es *indiferente* —que a Él no le importa que los hombres pequen. En relación con el tema que estamos tratando, [la impunidad] habría dado a entender que Dios fue indiferente a la idolatría, a la tiranía, e incluso al dolor de Su pueblo. Albert Baldinger dijo:

[...] hay asuntos más importantes que la miseria o la felicidad de individuos o comunidades enteras.

[...] sería espantoso que los hombres pudieran andar tranquilos por la senda delinciente de la rebelión contra la justicia eterna, sin que jamás fueran llamados a dar cuenta de sus actos.<sup>23</sup>

Ray Summers concluyó lo siguiente acerca de Apocalipsis 19.1–6: «Es un cántico de regocijo, no por el mal que cayó sobre Roma, sino por el triunfo de la justicia y de la verdad».<sup>24</sup> Grábese esta idea en su cabeza: Este pasaje no es un himno de odio, sino un poema de alabanza.

Esa alabanza continúa en el versículo 4: «Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!».

La primera vez que nos encontramos con los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, fue en la escena del trono del capítulo 4.<sup>25</sup> Sugerimos en aquella ocasión que los veinticuatro ancianos representan a los cristianos que habían vencido. En cuanto a los cuatro seres vivientes, ellos pueden haber sido una orden especial de ángeles, o tal vez seres que simbolizan toda la creación. Otra posibilidad es que sencillamente hayan sido recordatorios celestiales del carácter de Dios. La característica más importante de los dos grupos es que ellos constituían la sociedad adoradora local (5.8, 14; 7.11). En esta última aparición de ellos en Apocalipsis, una vez más se postraron ante el Señor. Añadieron su «amén» a lo que el coro celestial dijo,<sup>26</sup> y lo hicieron exclamando: «¡Aleluya!». Alabaron a Dios por lo que Él ha hecho.

<sup>20</sup> George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario sobre el Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 238. Vea Jeremías 50.15, 29; 51.24, 26, 48. <sup>21</sup> Vea Deuteronomio 32.35; Romanos 12.19; <sup>22</sup> Timoteo 4.14; Hebreos 10.30; <sup>23</sup> 1ª Pedro 3.9. <sup>24</sup> Ladd, 241. <sup>25</sup> Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 107. <sup>26</sup> Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 195. <sup>25</sup> Vea la lección «Vea las cosas como Dios las ve». <sup>26</sup> La palabra «amén» indica aprobación entusiasta. Vea las notas sobre la palabra «amén» en la lección «La iglesia que lo tenía todo (Primera parte)».

## LA ALABANZA A DIOS POR LO QUE ÉL ES (19.5–6)

Incluida en la alabanza por lo que Dios había hecho, estaba la alabanza por el carácter de Él: El versículo 1 da a entender que Él es nuestro glorioso y poderoso Salvador. El versículo 2 indica que Él es juez justo y verdadero. Al comienzo del versículo 5, sin embargo, el cántico es más explícito, pues esa parte se *centra* en la alabanza por lo que Dios es.

«Y salió del trono una voz» (vers.º 5a). Es probable que ésta fuera la voz de uno de los cuatro seres que estaban «alrededor del trono» (4.6).<sup>27</sup> La voz dijo: «Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes»<sup>28</sup> (vers.º 5b). La palabra «siervos» es otra manera de referirse a los «cristianos» (vea 1.1); es un vocablo que subraya que estamos en deuda con el Señor. El verbo «teméis» recalca que estos individuos han sometido, por la reverencia y el respeto, su vida al Señor (Eclesiastés 12.13). La frase «así pequeños como grandes» subraya la idea de que *todo* cristiano debe alabarlos, ya que «todas las [...] diferencias de raza, de clase social y de cultura quedaron en el pasado».<sup>29</sup>

La respuesta a lo expresado por la voz, no se hizo esperar: Juan oyó «como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos» (vers.º 6a). Ya se han usado términos parecidos anteriormente en Apocalipsis (1.15; 14.2), y el propósito de ellos es resaltar el poder y la magnificencia del cántico que sigue.

La multitud cantó: «¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!» (vers.º 6b). Esta parte del cántico es breve, pero está cargada de un potente mensaje: La palabra «Señor» significa «amo» o «gobernante». En Apocalipsis, la expresión «Todopoderoso» es atributo exclusivo de Dios.<sup>30</sup> Interpretada literalmente, la palabra significa: «uno que tiene todas las cosas a su mando».<sup>31</sup> El verbo «reina» también es significativo. Desde un punto de vista terrenal, parecía como que el emperador estaba al mando, sin embargo ello era sólo una ilusión. Era Dios el que reinaba.

En el texto original, el verbo que se traduce por «reina» está en tiempo pasado; una traducción literal de la frase sería: «El Señor nuestro Dios Todopoderoso *reinaba*». En vista de que la multitud estaba celebrando una victoria actual, la mayoría de las traducciones ponen la palabra en tiempo presente («reina»); pero no concluya por ello, que Dios no estaba reinando, previo a Su triunfo sobre Roma.<sup>32</sup> Dios siempre ha reinado. Moisés cantó: «Jehová reinará eternamente y para siempre» (Éxodo 15.18). David dijo: «Y se sienta Jehová como un rey para siempre» (Salmos 29.10). Daniel le dijo al rey que «el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres» (Daniel 4.25). El mensaje del versículo 6b es que Dios *había* reinado, *estaba* reinando y *siempre* reinará.

La anterior verdad llenó de esperanza a los cristianos del siglo I. Éstos, aunque estaban sufriendo tribulaciones, podían confiar en que habría un mejor mañana:

El alba estaba ya rayando con el rosáceo de sus dedos el oscuro cielo. [Los cristianos] podían oír en el desierto el sonido de abundancia de lluvias. Las alegres voces de la primavera estaban despidiendo con serenata al crudo invierno. La expectación [los] tenía de puntillas [...].<sup>33</sup>

¿En qué cifraban ellos su esperanza? ¿Acaso en «el triunfo de alguna nación»? ¿Tal vez en «el éxito de algún sistema político o económico»? La esperanza de ellos se cifraba, más bien, «en el reinado completo de Dios».<sup>34</sup>

Los cristianos del siglo I tenían necesidad de recordar que Dios reina. Y la misma necesidad tenemos nosotros hoy día. Pase lo que pase, los cristianos podrán exclamar siempre que «¡Dios reina!».

A veces la gente se pregunta: «Si Dios reina, ¿por qué hay problemas en el mundo?».<sup>35</sup> Clovis Chappell observó que el Señor «reina de un modo [...] consecuente con la libertad humana»:<sup>36</sup> 1) Él reina en el sentido de que, siendo nosotros libres para pecar, no lo somos para escapar

<sup>27</sup> En vista de que la voz dijo «Alabad a *nuestro* Dios», es probable que no fuera la voz de Dios mismo; tampoco es probable que fuera la voz de Jesús, quien normalmente no decía «*nuestro* Dios». (Vea Juan 20.17.) <sup>28</sup> Compare las palabras usadas en este versículo con las que usa Salmos 135.1, 20b. <sup>29</sup> Philip E. Hughes, *The Book of Revelation: A Commentary (El libro de Apocalipsis: Un Comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 197. <sup>30</sup> La palabra «Todopoderoso» se encuentra nueve veces en Apocalipsis, y sólo una vez en el resto del Nuevo Testamento. Significa lo mismo que la palabra latina «omnipotente» que se usa en el coro de Handel. <sup>31</sup> Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 339. <sup>32</sup> Vea el comentario de 11.17 en la lección «La última trompeta». <sup>33</sup> Clovis G. Chappell, *Sermons From Revelation (Sermones de Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1943), 192. <sup>34</sup> *Ibíd.*, 193. <sup>35</sup> Vea el comentario de esta pregunta en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». <sup>36</sup> *Ibíd.*, 197. Los primeros tres puntos que siguen fueron adaptados de Chappell, 197–98. El cuarto punto fue añadido.

de las consecuencias. 2) Él reina en el sentido de que, aunque no impide que el mal suceda, jamás es derrotado por éste. 3) Él reina en el sentido de que, a los que le aman y le obedecen, todo lo bueno se les vuelve mejor, y toda pérdida se les convierte en ganancia. 4) Él reina en el sentido de que, al final, «toda transgresión y desobediencia [recibirá] justa retribución» (Hebreos 2.2).

Cuando el presidente Abraham Lincoln fue asesinado en 1865, muchos dijeron: «¡Lincoln está muerto, y la esperanza se ha perdido!». James A. Garfield, un predicador del evangelio, y general de la Guerra Civil,<sup>37</sup> se encontraba en la ciudad de Nueva York en ese momento. Estando de pie ante un grupo de dolientes en Central Park, reconoció la pérdida que aquella muerte significaba para los Estados Unidos, pero después dijo: «¡Recuerden que el Señor Dios Todopoderoso reina!». <sup>38</sup> Sean los días buenos, o no tan buenos, ¡jamás olvidemos esa verdad!

¡Aleluya! ¡Aleluya! [...]  
 El Señor Dios Todopoderoso reina  
 .....  
 Él reinará por siempre y para siempre,  
 ¡Rey de reyes y Señor de señores!  
 ¡Rey de reyes y Señor de señores!  
 Y Él reinará por siempre y para siempre,  
 Por siempre y para siempre, por siempre y para  
 siempre,  
 ¡Aleluya!...<sup>39</sup>

Alabemos continuamente a Dios por lo que Él es.

### CONCLUSIÓN

Cuando el *Mesías* de Handel se presentó por primera vez en Londres, el 23 de marzo de 1743, el rey de Inglaterra estaba presente. A los oyentes les conmovió tan profundamente que, cuando el coro cantó: «Porque el Señor Dios Todopoderoso reina», el público entero se puso de pie, incluido el rey.

<sup>37</sup> Garfield llegó a ser después el vigésimo presidente de los Estados Unidos (en 1881). <sup>38</sup> Este relato se encuentra en West, 128. <sup>39</sup> George F. Handel, "Hallelujah Chorus" («Coro del Aleluya»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1996). <sup>40</sup> Este relato fue tomado de Tan, 480. <sup>41</sup> Si usa este estudio como sermón, será aconsejable que anime a las personas a hacer de Dios «el Rey de su vida» por medio de confiar en Él y obedecer a Sus mandamientos. Vea el pie de página 50 en la lección «Pesada en balanza», y la conclusión de la lección «Salid de ella, pueblo mío».

Fue así como empezó la tradición de ponerse de pie, durante el «Coro del Aleluya», en todo lugar y momento en que el *Mesías* se presenta.<sup>40</sup>

El que usted se ponga físicamente de pie o no, cuando el coro del «¡Aleluya!» de Apocalipsis se lee, no es lo que importa. Lo que importa es que responda *espiritualmente* con reverencia y alabanza. El Espíritu declara que el Todopoderoso reina en el cielo y en la tierra, pero esto todavía deja sin contestar una candente pregunta: ¿Reina Él como Rey de su corazón y de su vida?<sup>41</sup>

---

### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Compare la letra del «Coro del Aleluya» de Handel con Apocalipsis 19.1–6, 16; 11.15.
2. ¿Qué significa literalmente la palabra «aleluya»? Ya que la palabra contiene el sagrado nombre de Dios, ¿es ésta una palabra que deba ser usada casual o ligeramente?
3. ¿Cuáles son las dos razones (según la lección) por las que hemos de alabar a Dios? Eche un vistazo a algunos Salmos —o cánticos del himnario— para encontrar ejemplos de estos dos temas.
4. ¿Por qué cree *usted* que a los primeros cristianos se les mandó regocijarse de la caída de Roma?
5. ¿Por qué es imperativo que el mal sea castigado?
6. En el capítulo 19 es la última vez que nos encontramos con los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes. Podría ser de provecho repasar estos símbolos y lo que aportan a la escena del trono.
7. ¿Cuán importante era que los primeros cristianos supieran que «Dios reina»? ¿Cuán importante es que nosotros lo sepamos?
8. La lección sugiere que Dios debe reinar en el corazón. ¿Qué significado tiene que «Dios reine en el corazón»?

---

### LAS SIETE BIENAVENTURANZAS DE APOCALIPSIS

1. «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca» (1.3).
2. «[...] Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor [...]» (14.13).
3. «[...] Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza» (16.15).
4. «[...] Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero [...]» (19.9).
5. «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» (20.6).
6. «¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (22.7).
7. «Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad» (22.14).